

Historiador Castedo y su esposa, Francisco Encina



□ Cuarto tomo de la Historia de Chile resume en más de mil páginas el periodo que va desde el desenlace de la guerra civil del 91 a los tiempos del "cieleto lindo" de Alessandri

|| Valioso material iconográfico complementa una obra que testimonia 34 años de notables y activos acontecimientos nacionales

LEOPOLDO CASTEDO

En la huella de Encina

"Resumen de la Historia de Chile, 1881-1925", por Leopoldo Castedo. Edición Zig-Zag. Santiago, 1962. Tomo IV. 1.095 pp.

Dedice una época en que la convención monetaria restringía los billetes a cincuenta, diezmos y veinticinco pesos de la unidad monetaria del país, hasta el acto solemne de la firma y sello de la Constitución de 1925, pasando naturalmente por un largo período de República parlamentaria con crísis, inundaciones, frondas, "cubiletes", prisión de parados políticos, cambios ministeriales (como cosa de cada día), 34 años de historia de Chile se resumen en más de un millar de páginas documentadas para la investigación y el análisis.

Magnus y deslumbrante tarea del historiador Leopoldo Castedo, quien, aunque español de origen, considera a Chile como su segunda patria. Discípulo y ayudante de Francisco A. Encina —señor Encina, lo llamará siempre y con respeto Castedo—, con el cual trabajó cerca a codo en los célebres veinte tomos de una *Historia de Chile*, que descubrieron serios en los nuestros famosos Resúmenes: "Síntesis y cambio de la huíncha", le dijo don Francisco Encina a Leopoldo Castedo el día que éste estaba por primera vez frente a la vista *Underwood* del historiador:

"Apéndices instalados, el bandido en su sillón de madera y yo freno a la máquina, comenzó el dictado del capítulo del desembocamiento." Y del descubrimiento de un país, y de una amistad "que tanto me honró".

El cuarto tomo de esa Historia de Chile, que relata los billetes a cincuenta, diezmos y veinticinco pesos de la unidad monetaria del país, hasta el acto solemne de la firma y sello de la Constitución de 1925, pasando naturalmente por un largo período de República parlamentaria con crísis, inundaciones, frondas, "cubiletes", prisión de parados políticos, cambios ministeriales (como cosa de cada día), 34 años de historia de Chile se resumen en más de un millar de páginas documentadas para la investigación y el análisis.

Existeza, las más de las veces, la terminología especializada, esta obra rescata un período patrio salvo (1881-1925) de manera inquisidora e investigadora. Cada obra, además, preferentemente con todo el acontecer de una época todavía nada de preterita y, por lo mismo, contemporánea, cargada de sucesos y nombres que resultan al lector casi familiares y próximos. Obra dinámica y casi crónica moderna.

Lo político y lo cultural

De estos sucesos, no sólo tienen capital importancia aquéllos que la historiografía tradicional llama políticos, militares, diplomáticos, sociales y económicos, sino —y aquí indica también lo detectable— los culturales: "en cuanto valores en si y en cuanto expresiones de las sociedades históricas"; y a los cuales Castedo dedica extensos capítulos con detalles que llegan hasta la nota cruda. Literatura, pintura, música, arquitectura, teatro, danza y otras manifestaciones artísticas, tienen el mismo nivel de tratamiento que los acontecimientos que hacen la historia política

social. No deja de ser significativo encontrar en este *Resumen* reproducciones completas de textos poéticos de Carlos Pérez Véliz, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Domingo Gómez Rojas, entre otros. Recuérdese que el mismo Encina fue distinguido, en 1935, con el Premio Nacional de Literatura.

Leopoldo Castedo analiza objetivamente cada administración de gobierno (Jorge Montt, Federico Errázuriz, Errázuriz, Germán Riesco, Pedro Montt, Ramón Barros Luco, Juan Luis Sanfuentes, Arturo Alessandri, Palma), señalando las principales causas, simbolicidad y las causas, procesos y desarrollo de los conflictos. Hace, además, una relación de personalidad genealógica y biográfica de cada uno de los mandatarios, llegando incluso a describir rasgos y caracteres físicos. Y, a veces, hasta anecdóticos, no por el prurito trivial de la anécdota misma, sino por su trascendencia en la vida diaria y política del país. Se recoge, así, toda una gama de expresiones populares y públicas a través de periódicos y revistas que no vacilan en caricaturizar las realidades del momento.

Con los inicios del siglo veinte, las cuestiones sociales y crisis moralescran asuntos problemáticos y agudos. En esta materia, Castedo expone los hechos a la luz de informaciones entregadas generalmente por la prensa de la época (*El Ferrocarril, El Mercantil*). Tal situación ocurre, por ejemplo, con la llamada *Huelga de los cerveceros*, en 1915 (gobierno de Riesco). En este

como en otros numerosos casos, será el lector —motivado por el estudio de nuestra historia— el que interprete y determine conclusiones. Algo semejante sucede con el juicio histórico acerca de las distintas administraciones de gobierno. Castedo toma debida nota de panegíricos y detractores, indicando los elogios de unos y las sociedades de los otros, o tratando de poner pureza donde corresponda.

Veinte mil fichas

El método de Castedo —fiel al pensamiento de su maestro Encina— resulta inteligente y sencillo. Cuenta los hechos tal como ocurrieron, teniendo a mano, naturalmente, el testimonio histórico o documento (llegó a formar archivadores con casi veinte mil fichas). Aunque, por cierto, la carátula del autor está en su manera de señalar esos hechos o situaciones, que siendo objetivo, no deja de ser subjetivo (hay momentos que escribe en primera persona), pero muy bien él escribe romántico, alegórico o sentimental que caracterizó, en otros tiempos, a los que miraban nuestra historia.

Más bien directo, escueto, agudo, ameno, sin recargar las tintas donde más de alguien quisiera verlas más marcadas; sin dilatarnos ni mitos. Es enc narrar la historia, Castedo a cada paso cita a otros autores (historiadores, memorialistas, escritores) que han analizado y estudiado monográficamente ese período. Es decir, la bibliografía esara siempre en el texto mismo. Frases como "entre cínes y direcciones" "pusieron el grito en el cielo" "les salió el tiro por la culata", confirmaron una tendencia de lenguaje coloquial, y aun didáctico.

Digno de destacar es el valiosísimo material iconográfico que ilustra todo el volumen, constituyéndose también en una verdadera historia de la fotografía en el período en referencia. El presidente Federico Errázuriz E. parece un emmirado joyero de cada bigote, nunca bien sentado en su alto sillón (tenía 46 años al asumir la presidencia). Y Claudio Araujo —nieto prodigo por 1911—, de pantalones cortos, con sus piernas colgando en el piano giratorio sin alcanzar los pedales del piano de cola. Sin embargo, llama la atención que entre las mil ilustraciones que se publican (997 exactamente), no aparece ninguna dedicada al presidente Balmaceda, toda vez que ese tomo cuarto se inicia "con la herencia del presidente matriz".

Con todo, esta notable obra de Leopoldo Castedo invita a rememorar, sin prejuicio, una activa parte de nuestra historia. Sobre todo, en beneficio de un país como Chile que la hace y la ama cada día.

Jaime Quezada ■

En la huella de Encina [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la huella de Encina [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile